

LAS MEDIDAS POLITICAS Y ECONOMICAS DE LOS ESTADOS UNIDOS HACIA AMERICA LATINA

Shosuke Okamoto

Prólogo

Desde que apareció el Continente de América en el mapamundi, y más aún desde finales del siglo XV a principio del XVI, los países europeos trataron de permanecer ya radicados, o infiltrarse, en esta zona.

Desde la segunda mitad del siglo XVIII hasta principios del XIX, las colonias en América se fueron independizando aprovechando, las posibilidades que se les habrían por los cambios de la estructura política, económica y social en los países europeos.

1. La Proclamación de la Doctrina Monroe

En una época de tantos cambios, en Europa y América, a principios del siglo XIX, se definió, en 1823, por el presidente de los Estados Unidos la originalidad del Continente de América.

En ella hay dos aserciones que previenen la infiltración política y colonialista dirigida al continente americano por los grandes países de Europa de aquellas épocas.

Una miraba a la No-Colonización contra un avance de Rusia hacia la costa del Pacífico de los Estados Unidos, y la otra, a la No-Intervención, para refrenar toda intervención europea en el continente americano.

Después del Tratado de Viena en 1815, se estableció en los principales países de Europa el legitimismo tendiente a suprimir los movimientos de sublevación y de independencia; se originó, además, un movimiento basado en la antigua Santa Alianza con el fin de reconquistar y recolonizar los países latinoamericanos ya independizados. Para frenar tal conducta, se declaró en la Doctrina Monroe que se rechazaría toda intervención al hemisferio occidental. Más tarde, se supo la intención real de los Estados Unidos, de manera cada vez más amplia y se recalcó el absolutismo de la potencia nacional de los Estados

Unidos. O sea, hacer saber que era este país el protagonista y el dueño político y económico en América Latina, reemplazando a las naciones de Europa.

Al entrar en el siglo XX, los Estados Unidos logró consolidar su posición en América Latina, en particular en Centroamérica, y comenzó a invertir capitales para el sector agroindustrial, respaldando políticamente todo régimen conservador pronorteamericano.

Así, la política hacia América Latina concebida por los diversos países, los Estados Unidos y los de Europa, ha ido cambiando de invadir América Latina a la de subordinarla en el sector industrial y agrícola, fenómeno que sigue hasta hoy en día.

Desde principios del siglo XVI al presente, la política es mantener a América Latina como una mera zona suministradora de recursos naturales, política y económicamente bajo el control de tales países. En América Latina, sigue subsistiendo, aún hoy en día, la antigua estructura social del patrón y del servidor de la época colonial.

Junto con la intervención política y económica por parte de los Estados Unidos, se ha formado en esta zona, desde fines del siglo XIX en adelante, un ambiente inspirado en el antiamericanismo indígena. Debido a ello, los Estados Unidos ha modificado la Doctrina Monroe inicial para justificar ante el mundo su intervención y sus relaciones con los países latinoamericanos.

2. La Política de Buena Vecindad

Frente a la segunda crisis económica mundial, a finales de los años de 1920, los Estados Unidos quiso mantener su mercado en América Latina y, a principios de los años 1930, el entonces presidente F.Roosevelt propuso "La política de Buena Vecindad", para apaciguar el antiamericanismo en América Latina, alterando las medidas políticas y económicas. Mientras aceptaba no intervenir en ellos, proponía la idea del Panamericanismo para fomentar la unidad del continente americano, utilizando el Congreso de los Estados Americanos, organizado entre los Estados Unidos y los países latinoamericanos, como medida diplomática.

Estas ideas se aplicaron también para establecer la solidaridad entre los países latinoamericanos y los Estados Unidos frente al nazismo en Alemania, al fascismo en Italia, al imperialismo y al militarismo incluso Japón que surgían

en aquel entonces en diversas partes del mundo.

Estas medidas fueron tomadas en previsión de una posible Segunda Guerra Mundial y, al mismo tiempo, como una táctica para ganarse a los países latinoamericanos como aliados de los Estados Unidos.

Así, en la Segunda Guerra Mundial, que estalló en Europa en 1939, las relaciones entre los Estados Unidos y América Latina se mantuvieron estrechas en el aspecto político, económico y militar y, a través de ellas, los Estados Unidos reforzó y extendió aún más su influencia política, económica y militar.

Para América Latina, la última guerra mundial, ha sido económicamente la época en que "uno levanta la caza y el otro la mata"; se podría denominar "la época de los nuevos ricos gracias a la guerra".

Después de la guerra, el ingreso nacional se destinó, por una parte, a fondos para promover la industrialización con objeto de independizarse de una estructura económica de importación y, al mismo tiempo, para nacionalizar sectores vitales para el Estado.

Desde el punto de vista de la política internacional, comenzó a crearse un nuevo ambiente político internacional tanto en el continente americano como en el europeo. Los países aliados que habían ganado la guerra, Inglaterra, Francia, Holanda, etc., salvo la Unión Soviética, tuvieron que aunar sus fuerzas para reconstruir sus países, tras haber sufrido perjuicios vitales, política, económica y mentalmente.

La influencia de los países aliados en Europa fue decayendo notablemente. La de Inglaterra que había invertido enormes capitales en América Latina por más de un siglo, fue más que patente.

Después de la guerra, los Estados Unidos y América Latina disfrutaron de un halagüeño éxtasis, habiendo salido victoriosos sin mayores perjuicios. Incluso parecía que los Estados Unidos hubiese puesto a América Latina bajo su dominio absoluto. Bajo la fría confrontación entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, surgió desde finales de los años 1950 el conflicto entre la ideología izquierdista y la conservadora y, entrando en la década del 1960, se establecieron diversos regímenes políticos, como los socialistas apoyados por la Unión Soviética y las juntas militares, que negaban o, al menos, no favorecían la democracia en muchos países. En Centroamérica se intensificó el conflicto militar entre la izquierda y los conservadores, con el apoyo indirecto de los Estados Unidos y de la Unión Soviética, respectivamente.

En la América Latina de esa época, se promovió la industrialización de las empresas nacionales con la inversión estatal.

Con una estructura de producción excesiva y un consumo doméstico relativamente bajo, estos países empezaron a exportar sus excedentes a precio reducido al mercado internacional bajo la subvención estatal.

Debido a una inversión excesiva para la industrialización, se originó una deuda exterior enorme, y tuvieron que enfrentarse con las dos crisis de petróleo (1973 y 1978), que sacudieron la estructura económica internacional durante la década de los años 70.

Frente a éstas, los Estados Unidos tomaron una nueva medida monetaria, alzando el interés del dólar por más de diez años para evitar una inflación económica galopante. Esto produjo el estancamiento o paralización de la economía internacional. Así comenzó la moratoria del endeudamiento externo de México en agosto de 1982 seguido por todos los países de América Latina. De aquí se produjo una inflación galopante junto con una diferenciación aún más pronunciada entre ricos y pobres, aumentando los refugiados, políticos y económicos, ambos, con destino principal a los Estados Unidos.

Localmente, se produjo inquietud social y disturbios motivados por la inflación galopante o por las medidas económicas contra ésta tomadas por los gobiernos en algunos países. Estados Unidos tomaron una serie de medidas políticas y económicas hacia América Latina.

3. Las políticas del gobierno de los Estados Unidos para América Latina durante la guerra fría

- a. El Tratado de Asistencia Mutua de los Estados Americanos (Tratado de Río) en 1947, para garantizar la seguridad colectiva.
- b. La Organización de los Estados Americanos para consolidar la unidad, recalcando la colaboración política, económica, social y cultural basada en el principio de oposición al comunismo, en 1948.

Los dos acuerdos ayudaron a frenar los regímenes revolucionarios y los movimientos radicales en los Estados Americanos; siguen en vigor, apoyando a los regímenes democráticos.

Un ejemplo típico fue la opresión del régimen de Arbenz en Guatemala en los inicios de 1950; otro, las medidas tomadas para contener el régimen socialista

de Castro en Cuba, que produjo "la Crisis de Cuba" en octubre de 1961 durante el régimen de Kennedy. El régimen de Castro sigue subsistiendo. A principio de los años 1970, se estableció el Frente Sandinista, régimen revolucionario con ideología socialista en Nicaragua con apoyo del régimen de Castro. Duró hasta 1990.

Los problemas políticos en América Latina que preocuparon más a los Estados Unidos, desde el punto de vista de la seguridad en el continente americano de finales de la década del 60 hasta principios de la del 70 no fueron nada sencillos. No solamente había la posibilidad de la infiltración comunista o socialista por parte de Cuba, sino también paralelamente, fuertes movimientos racistas.

i. En varios países andinos y también en Panamá, surgieron regímenes con carácter revolucionario, avivando el nacionalismo antiyanqui en América Latina.

Así en el Perú el régimen militar de Velasco (1968-75) y en Chile, el socialista de Allende (1970-73). Este se propuso nacionalizar empresas norteamericanas importantes en el sector minero y realizar la reforma agraria, tratando, al mismo tiempo, de estrechar las relaciones con el régimen de Castro, países socialistas y los del tercer mundo. Terminó derrotado por el golpe de estado encabezado por el general Pinochet en 1973, quien se convirtió en un típico dictador derechista contra la ideología izquierdista hasta 1990, eliminando las medidas socialistas introducidas por Allende y, al mismo tiempo, ignorando la democracia y los derechos humanos en abierto contraste con el régimen anterior.

ii. En Panamá, el régimen racial y militar presidido por el general Torrijo (1968-78) consiguió el acuerdo en la negociación con los Estados Unidos bajo el régimen del presidente Carter para la devolución del Canal de Panamá.

Las décadas del 60 y del 70 fueron cuando más disminuyó la influencia de los Estados Unidos hacia América Latina, decreciendo política y económicamente una vez más en esta zona. Lo podemos enfocar así.

Asesinado Kennedy, le sucedió Johnson, hombre sin filosofía política. Johnson, Nixon, Ford y Carter tuvieron que enfrentarse con la fallida guerra de Viet Nam y la continua confrontación con la Unión Soviética. Tanto la fuerza izquierdista como la conservadora de América Latina aprovecharon oportunamente tal vacío cada una a su manera. El poder de los Estados Unidos decayó en América

Latina y en el mundo también.

Los países latinoamericanos, rodeados por el capital industrial de los Estados Unidos desde hace más de cien años, son países en que hay una minoría de familias ricas, que no alcanza al dos por ciento en América Central en particular, vinculada con el capital de los Estados Unidos; la mayoría restante vive en extrema pobreza sin bienes algunos. Es una estructura social heredada desde la colonia. Los regímenes que tendían a una reforma social querían entregar el terreno al pueblo, quitándoselo a la minoría rica, y acabar con la influencia yanqui.

Aunque no sea una medida comunista, todo intento de reforma agraria, era tildado de tal por los Estados Unidos.

El mayor representante de la política anticomunista en el régimen de los Estados Unidos fue J.F. Foster, Secretario de Estado (1953-59) durante el régimen del presidente Eisenhower, desplegando "la política del contenedor" y luego la llamada "Roll-Back" al exterior.

Como los Estados Unidos pretendía ignorar el trasfondo de los movimientos de democratización o de reforma de la estructura social en América Latina, fueron apareciendo movimientos contra el gobierno, como la guerrilla armada, el terrorismo radical, etc. Recientemente, el presidente Reagan, elegido en 1980, envió su ejército para derrocar el régimen de Bishop en Granada en 1983; ayudó, además, al grupo CONTRA en Nicaragua, organizado por los miembros del anterior régimen conservador de Somoza en contra del entonces régimen Sandinista (1979-90). Hacia fines de su régimen, intentó remover del poder al general Noriega de Panamá por dictador y también antiyanqui.

En los Estados Unidos, la base de la política diplomática es dar la prioridad a la seguridad nacional. En los años 60 y 70, su problema era cómo proteger la socialización de América Latina para defender la seguridad nacional y los intereses de los capitales invertidos. Seguirá su política en el futuro para mantener América Latina bajo su control.

4. "Alianza para el Progreso" por el presidente Kennedy

A raíz de que los bienes de los Estados Unidos en Cuba fueron confiscados al establecerse el régimen socialista de Castro, estos países rompieron sus relaciones diplomáticas (1961). Impulsado por ello, el presidente Kennedy

propuso su "Alianza para el Progreso", prometiendo asistencia financiera para renovar la estructura social en América Latina para que no surgiera una segunda Cuba. Habiendo sido asesinado, la iniciativa no se realizó. Los regímenes conservadores latinoamericanos tampoco parecían demostrar mayor interés por la iniciativa. En varios de ellos, para protegerse contra la inquietud que originaba la infiltración de fuerzas revolucionarias, surgieron juntas militares.

5. Carter y el Tratado de la Devolución del Canal de Panamá

Desde que se construyó el canal de Panamá en 1914 y la zona del mismo fue acordada en forma ambigua como propiedad permanente de los Estados Unidos, brotó un fuerte sentimiento antiyanqui entre los panameños.

El régimen de Carter empezó a negociar con el gobierno panameño en 1979 y acordaron la devolución del canal a fines de 1999, bajo ciertas condiciones, para ablandar el sentimiento antiyanqui en Centro América.

Se puede decir que Carter fue el único presidente que se esforzó por mejorar las relaciones diplomáticas con América Latina, oponiéndose fuertemente a toda política que oprimía los derechos humanos por parte de las juntas militares anticomunistas en América Latina y hasta tratando de normalizar las relaciones diplomáticas con Cuba.

6. El régimen del presidente Bush y sus medidas hacia América Latina sobre el endeudamiento y el proyecto NAFTA

Visto políticamente, durante el régimen de Bush todos los regímenes latinoamericanos han vuelto al sistema parlamentario democrático que esperaba los Estados Unidos, a excepción de Cuba. Bush envió su ejército a Panamá a finales del 89 para expulsar al general Noriega, antiyanqui y relacionado a la devolución del Canal de Panamá. Mencionaré solamente dos puntos salientes durante el régimen del Presidente Bush.

a. El endeudamiento y la moratoria de América Latina

En agosto de 1982, se le reconoció la moratoria por primera vez a México, que tenía, empero, importante relación con el problema monetario y económico internacional. Luego, como reacción en cadena, se expandió a toda América Latina. Quedaron paralizadas las operaciones en el sector financiero y económico por falta de liquidez y por la acelerada inflación económica.

Ocurrieron varios fenómenos políticos, económicos y sociales; por ejemplo, la emigración legal o ilegal a los Estados Unidos, los refugiados etc., causando graves problemas sociales.

En cuanto al problema económico, surgió un síntoma crítico en toda América Latina: la inflación galopante se volvería crónica, y la economía no solamente de América Latina sino también de los países acreedores podía llegar a una situación totalmente catastrófica.

Efectivamente habían cesado las operaciones financieras y las inversiones internacionales hacia estos países a causa de la moratoria.

Los gobiernos de América Latina empezaron a tomar una serie de medidas fiscales y económicas, reducción de la asistencia financiera al sector público, adaptación de una economía del mercado que se proponía pasar las empresas estatales al sector privado para reducir notablemente el déficit fiscal del estado. Ello produjo el paro, el alza del precio de los bienes de consumo, incremento de crímenes e inseguridad social fomentando la insurrección y el aumento de los refugiados.

Para los Estados Unidos el peligro más inmediato era la posibilidad de que afectara al sector bancario. La mayoría de los bancos acreedores de América Latina eran bancos privados estadounidenses; otros permanecían al Mercado Común y al Japón. El régimen del presidente Bush temía que se produjera un pánico financiero internacional.

El endeudamiento se debía básicamente a que los Estados Unidos habían alzado el interés para prevenir una inflación económica frente a la primera (1973) y a la segunda crisis (1978) del petróleo.

Los principales países industriales de América Latina introdujeron del mercado internacional de financiación los eurodólares para financiar la industrialización aprovechando sus recursos naturales. Los bancos privados internacionales les facilitaban la financiación. Se excedieron tanto en la evaluación de los recursos naturales como en el monto de financiación debido a factores económicos imprevisibles.

No bien asumió Bush a principios del año 89, el Sr. Brady, Secretario del Departamento de Finanzas, comenzó una serie de gestiones, para resolver el problema del endeudamiento tomando medidas concretas para reducir tanto el importe como el tipo de interés.

El problema estaba relacionado no solamente con los Estados Unidos sino también con los países desarrollados del Grupo de los Siete. Bush solicitó su colaboración en la Cumbre del Grupo de los Siete del 89.

México y Venezuela se esforzaron por mejorar la estructura financiera y económica de acuerdo con las instrucciones y órdenes de las instituciones oficiales de financiación internacional.

Tras diversas negociaciones, se llegó a un acuerdo entre dichas instituciones, el gobierno estadounidense, el sindicato internacional de bancos acreedores y los gobiernos referidos. Sirvió apoyar a los regímenes de los países latinoamericanos, internacionalmente aislados económicamente, con una situación económica interna cada vez más deplorable.

Los regímenes de estos países asumían una postura indecisa hasta negativa, cuando se trataba de tomar medidas positivas y rigurosas a fin de mejorar la floja estructura financiera y económica del país.

Pero, a finales de los años 80, los presidentes que sólo se preocupaban de su popularidad y que ignoraban las mejoras exigidas fueron obligados a retirarse uno tras otro.

Se pensaba que estos países no se recuperarían económicamente ni podrían subsistir políticamente, de no conformarse a lo establecido por estos órganos respaldados por los Estados Unidos y el Grupo de los Siete. Se trató de salvar a estos países del endeudamiento. La única excepción es Brasil, donde la iniciativa está pendiente. Se puede decir que Bush los liberó de esta pesadumbre, dándoles una nueva luz hacia una posible mejora económica y financiera, colaborando con el Grupo de los Siete, los órganos internacionales referidos y el sindicato internacional. Un éxito también desde el punto de vista de la seguridad de los Estados Unidos.

Existe de nuevo un ambiente económico que promueve tanto la financiación como las inversiones internacionales. Gracias a ello, se está reactivando la economía de América Latina.

b. NAFTA (Acuerdo de Libre Comercio de América del Norte)

El presidente Bush estableció un acuerdo de libre comercio con Canadá en enero del 89 para hacer frente al posible proteccionismo del comercio del Mercado Común Europeo. En base a éste, propuso en junio del 90 la iniciativa del comercio libre integrado por tres países en primer lugar, con la idea, empero, de que algún día cubriría hasta Tierra del Fuego, gestionando con el presidente Salinas de México. Tras una serie de negociaciones, se llegó a un acuerdo en agosto del 92 en principio, en plena campaña electoral en los Estados Unidos y se firmó por los tres presidentes un acuerdo provisional en octubre, en San Antonio de Tejas anunciando que el nuevo acuerdo promovería el comercio y crearía nuevos empleos para los tres países.

Sin embargo, cambiado el régimen a Clinton, y como el acuerdo provisional de NAFTA deberá ser ratificado en los respectivos congresos, no se sabe cómo acabará ni la verdadera intención del presidente Clinton, aunque, en principio, decía que no se opondría al acuerdo.

En el fondo de NAFTA persiste la postura tradicional de subordinar a México, como representante de América Latina, por parte de los Estados Unidos. Por parte de México, se observa el desafío del presidente Salinas que quiere competir económicamente con los sectores de mayor importancia industrial de los Estados Unidos, jugándose el destino político, económico y social del país con miras al siglo XXI.

Otro asunto es "la Americanización de México", alejándose de la solidaridad latinoamericana. Las expectativas entre México y los demás países difieren. El problema es que los Estados Unidos solo ya no tiene la fuerza suficiente para ayudar y resolver la pesadumbre económica que abrumba a América Latina. De aquí, la necesidad de recurrir a diversas operaciones para sobrevivir en el siglo 21, conservando o alzando su poder económico vinculándose, primero, con México.

Como se ve, también aquí, en el fondo, persiste la filosofía política de la seguridad nacional de los Estados Unidos.

Por el momento, está acordado que NAFTA deberá entrar en vigor a partir del primero de enero del 94, sujeto a la ratificación por el congreso en los tres países firmantes. Se eliminarían escalonadamente las tarifas arancelarias de importación, llegando a zero tras un período transitorio de quince años; al mismo tiempo se eliminarían también las barreras que no son alancerarias.

Los sectores industriales importantes de los Estados Unidos, como el automovilístico, como la GM, Ford, Chrysler, está trasladando o expandiendo

sus fábricas en México, previniéndose para la competencia internacional, ya que es abundante la mano de obra, siendo su costo una octava o hasta una décima parte de la de los Estados Unidos.

Por otra parte, los sindicatos laborales con fuerza política como AFL-CIO, que apoyaron al presidente Clinton en las elecciones, toman una postura en contra de NAFTA, previendo el posible deterioro de las condiciones laborales en México y el desempleo en los Estados Unidos.

Otro punto clave será cómo lo gestionará el régimen del presidente Clinton, junto al problema ambiental, al proponer su ratificación en el otoño próximo.

En el continente americano, motivadas por NAFTA, ya se han formado o están formándose nuevas integraciones económicas con miras al siglo XXI en variadas condiciones, en las cuales hay dos corrientes importantes.

Una con miras a la integración a NAFTA por intermedio de México, como el grupo G-3 formado con México, Venezuela y Colombia, cuya puesta en marcha está prevista a partir de enero del 94; hay ya un acuerdo entre seis países de América Central y tres países de Sudamérica, al cual está previsto que se integrará también el Grupo Andino.

Por otra parte, se ha formado últimamente un acuerdo económico entre México y Chile, con miras a NAFTA también.

La otra corriente es la de Mercosur, integrado por Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay. Ya está en marcha desde abril del 91, con miras al Mercado Común Europeo en vez de NAFTA.

Así, es probable que la zona económica se divida en dos en el continente americano, según se presenten las circunstancias.

Aunque sea difícil realizar reformas en la estructura social, será factible privatizar empresas estatales, suprimir los aranceles de porcentaje alto, eliminar la riqueza parcial a través de un riguroso sistema tributario, evitar la evasión tributaria de la clase rica y crear una abundante clase media, reduciendo la diferencia extrema entre los ricos y los pobres.

Políticamente, preocupa el destino de la Cuba de Castro enfrentada con los Estados Unidos. Es de esperar que México juegue su papel en este problema que tanto afecta a la solidaridad latinoamericana.